

El quehacer editorial anhelado

Texto y fotos MÓNICA MARÍA RAMÍREZ AGUILAR

Una editorial creada en la capital de Granma solo pudo llamarse **Bayamo**, porque no existe mejor nombre para exaltar la historia de la que ha sido protagonista esta ciudad.

Ediciones Bayamo surge el 7 de junio de 1991 como una necesidad de dar a conocer las obras de los escritores de la provincia.

Para sus fundadores el trabajo no fue camino asfaltado sino, el vencer obstáculos económicos impuestos por el período especial y algunas diferencias creativas.

Mario Cobas Sanz trabaja en la Oficina del Historiador de Bayamo y detrás de su profesión de investigador, pocos sospechan que ese hombre dirigió la editorial que en su opinión, marcó el inicio del desarrollo de las publicaciones en el territorio:

“Los escritores granmenses se veían limitados para publicar, no existía movimiento editorial en la región; en la década de los años 80 del siglo precedente, se logró editar y publicar en el país alrededor de dos mil títulos al año, sin embargo, esto no los beneficiaba.

“Por suerte, a fines de los años mencionados, se aplica en el Ministerio de Cultura una nueva disposición, y en Granma el jefe de la sección de Literatura pasó a dirigirla desde el recién creado Centro provincial del Libro y la Literatura.

“El Instituto Cubano del Libro estimuló la creación de pequeñas editoriales provinciales para publicar a talentos locales. Gracias a eso surge **Ediciones Bayamo** conformada por un consejo editorial entre los que se encontraban: Abel Guerrero, Orestes Adán, María del



Pilar Linares y yo, que decidimos ‘hacer cosas’. Sin olvidar el trabajo de otras personas que pusieron su grano de arena”.

-La fecha de creación de Ediciones Bayamo trae a la memoria de quienes vivieron el período especial recuerdos de escasez. Sin embargo, ¿cómo fue el proceso de publicación e impresión de los textos?

-Había muchas necesidades, también problemas con la tinta, el papel, las presillas y otros recursos. Constantemente faltaban las materias primas y a veces la calidad visual del libro no era la esperada.

“Se negoció con el poligráfico la posibilidad de utilizar el papel y el cartón de recortería para hacer plaquettes y bolsilibros, que era entonces uno de los objetivos de la editorial para promover las obras; fructificaba un viejo anhelo de los creadores, quienes veían en letra impresa lo que hasta entonces dormía en un letargo”.

-¿Qué publican primero?

-El primer libro publicado fue **Mariposa**, de la autoría de Xiomara Silva Duque de Estrada y se presenta el 23 de mayo de 1991, antes de la fundación de **Ediciones Bayamo**. La idea de la editorial estaba concebida, solo se necesitó la



fecha justa y su ubicación en Canducha Figueredo No.62, entre Libertad y General García, lo que se conoce como Café Literario Ventana Sur.

“En 1991 se editaron e imprimieron aproximadamente 20 títulos, los autores de la provincia ganaron un merecido lugar en la historia de la literatura contemporánea cubana y se creció en número de páginas y estilo.

“Las obras fueron bien calificadas por la calidad de sus textos y, en algunos casos, publicar en **Ediciones Bayamo** aportaba a los escritores aval para ser miembros de la Uneac. Si existía la posibilidad, **Ediciones Bayamo** les publicaba a escritores de otros territorios. Esto abrió horizontes.

“Debo aclarar que, antes del 23 de mayo de 1991, los autores José Carbonell Alard, Carlos Casasayas Comas y Orestes Adán eran los únicos privilegiados en publicar fuera de Granma, y luego, vieron en letra impresa su obra: Juan Ramírez, Arsenio Rosales, Lucía Muñoz, Evangelina Núñez Izaguirre, José Manuel Fernández Pequeño, entre otros”.

-Actualmente para la comercialización y divulgación de un producto se emplea todo un aparato tecnológico, ¿cómo lo resolvió en sus inicios Ediciones Bayamo?

-Uno de los elementos fundamentales de la institución fue cómo comercializar el producto. Con tiempo eran establecidas por el consejo las obras a publicar, por lo que la promoción fue un trabajo arduo, hacíamos presentaciones, intercambiamos títulos con otros territorios, se exponían en festivales; pero, principalmente, los ejemplares se comercializaban en la red de librerías del país, y se priorizaban las bibliotecas.

“El libro dio un salto ascendente, se atendía el movimiento literario en los municipios, los editores trabajaban con cada título de forma independiente, el consejo editorial determinaba las publicaciones y el poligráfico imprimía, estaba prohibido engavetar la literatura, para que no perdiera su función social”.

-Quiénes siguen adelante hoy con un proyecto de 25 años deben recordar los inicios para no perder los nortes del presente, ¿qué opina Cobas Sanz?

-Para la creación de **Ediciones Bayamo** se aprovechó un momento de alta creatividad que contrarrestó la falta de sensibilidad literaria. La existencia de esa editorial consolidó el trabajo del Centro provincial del Libro y gracias a este se promovió la figura del autor y se enriqueció la imagen de las letras.

Aires de poesía en el sur

Por YASEL TOLEDO GARNACHE (ACN)
Foto ARMANDO CONTRERAS

Pilón es otra vez versos. La sensación del arte gravitando adquiere más fuerza durante estos días en el XXIV Festival internacional Al sur está la poesía, que sesiona, desde el jueves último hasta mañana, en la cabecera municipal y en comunidades serranas.

Bardos de México, Ecuador, Argentina, Perú, Chile, Estados Unidos, España, Irán y Cuba han llegado hasta la montañosa localidad, a más de 150 kilómetros de Bayamo, para alimentar un sueño, convertido en evento a partir de 1992, gracias al empuje de los poetas, concentrados en el Grupo Sur, y con el apoyo de las direcciones de Cultura y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en la provincia.

Los participantes juntan la creación y la historia en lugares como el Museo del campesino rebelde, ubicado en El Plátano, intrincado paraje de la Sierra Maestra donde vivió Guillermo García Frías, actual Comandante de la Revolución.

El campesino Rodolfo López manifestó que cada año espera con alegría el Festival, que siempre llega hasta el emblemático sitio y es una fiesta para todos, por el encanto de las iniciativas, con protagonismo también del público, en especial de los niños.

Roxana Aguilar de siete años, quien escuchaba con atención, dijo sentirse de maravilla y que ojalá se realicen actividades de ese tipo con más frecuencia.



La presentación del título **Celia, mi mejor regalo**, en voz de su autora Eugenia Palomares Ferrales, en el cine del municipio, cautivó a decenas de personas por la singularidad del libro, el cual narra anécdotas poco divulgadas de la entrañable Celia Sánchez Manduley.

Palomares Ferrales, hija de un mártir y criada por la Heroína durante más de 14 años, refirió vivencias personales que confirman la sensibilidad, exigencia y amor hacia los demás de la también llamada Flor más autóctona de la Revolución.

Según la bibliotecaria Diosmedis Céspedes, esta fue una oportunidad maravillosa y es muy útil para saber más de Celia, quien vivió en Pilon desde 1940 hasta 1956.

Estaba previsto que el texto, publicado por ediciones **Verde Olivo**, también se presentara en la casa natal de Sánchez Manduley, hoy museo, en el municipio cercano de Media Luna.

El poeta Yuri Zambrano, de México, manifestó que el evento, incluido en la Red Nuestra América de Festivales Internacionales de Poesía de América Latina y el Caribe, reafirma la fuerza del arte y la historia en Cuba, un país con los versos en su alma.

Carlos Esquivel, de Las Tunas, expresó que el hecho adquiere un significado especial por realizarse en una tierra de tanta historia y belleza natural como Pilon. “Es maravilloso compartir con amigos y poetas de calidad”, subrayó.

El granmense Alexander Aguilar resaltó el enfoque comunitario de las propuestas, con el objetivo de acercar la creación poética a todos y lo favorable de persistir durante casi medio siglo.

Dedicado en la presente edición a los escritores Lázaro Gómez Castañeda y Julio César Pérez Verdecia, el certamen es extensión del Festival internacional de Poesía de La Habana y abarca actividades en otras comunidades, como Durañona, Los Edificios y El Bon.

Tal vez, ahora mismo, varios participantes lean algunas de sus obras o el niquereño Alexander Besú ande con su gorra negra, que lleva bordados los nombres de los fundadores del Grupo Sur, aquellos soñadores, quienes, con la inclusión de otros, como Juventina Soler, coordinadora del Festival, contribuyen a que Pilon sea, durante estos días, poesía y canto al arte desde el sur.